



Viajes de
Pietro della Valle
"el peregrino"
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.10 – Isfahán. "El ejército del Rey Abbás"

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 13-11-2026
Número de páginas: 17
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por **http://books.google.com** de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para **www.archivodelafrontera.com**

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo II -

CARTA V desde ISFAHÁN PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.10 – "El ejército del Rey Abbás"



سوار قزلباش – دوران صفویان
Cavalier Ghezelbach. Epoque Séfévide
Qezelbash cavalryman, Safavid period



سرباز تفنگچی – دوران صفویان
Fusilier d'époque Séfévide.
Musketeer, Safavid period

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

II.24.10 – "El ejército del Rey Abbás".

El Rey cambió en un momento el orden de la marcha de su ejército.

"… El miércoles, 1 de agosto [de 1618]; bien porque el Rey hubiera recibido nuevas informaciones contrarias a las primeras; o que las que trajeron entonces no fueran tan exactas como debieran, hizo publicar a primera hora de la mañana, amenazando con graves castigos, que el ejército debía marchar en el acto hacia *Tebriz*; orden que se ejecutó inmediatamente, pues ese mismo día se inició la campaña. Tan solo los de la Corte, muy numerosos, que suelen acompañar al Rey; sus invitados, y algunos grandes del Reino que el Rey desee tener a su lado, junto con otros que juzgue más adecuados y que le puedan resultar de utilidad, permanecieron con él; porque, tal y como os he dicho, el Rey quería partir hacia *Ardebil*.

Entre los que se quedaron estaba *Imam-culi Chan*, no con todas sus tropas, por haber sido estas enviadas con las demás hacia *Tebriz*, al mando de *Daud Chan*, su hermano; sino que se reservó unos cuantos de los suyos para que lo acompañaran y no marchar totalmente solo tras el Rey. Y aunque las tropas que debían seguir al Rey no fueran más que una pequeña parte de su ejército, formaban una fuerza considerable, y al parecer, muy capaz de atemorizar al enemigo. De todos modos, yo no soy capaz de precisaros cuántos soldados formaban ese cuerpo del ejército.

Según los rumores que habían corrido por Qazvín, se tenía que haber pasado revista a todas las tropas en Sultanieh, algo que no se hizo; puede que porque las cosas tal y como estaban en la actualidad no lo permitían, o bien porque, sin más ceremonias, se contentó con conocer grosso modo la cantidad de tropa que tenía. Aunque, para hacernos una mejor idea sobre este asunto, os voy a exponer, mientras lo recuerde, algunos detalles que os serán de utilidad sobre la configuración del ejército persa y sus rangos militares, para comprender mejor lo que os voy a contar a continuación. Pues aunque ya os haya escrito en otras ocasiones sobre este asunto; creo que de ciertas cosas en general; no puedo ahora dejar de explicaros muchas otras particularidades muy necesarias; noticias que me han sido comunicadas recientemente, y que me han ayudado a aclarar algunos puntos sobre este tema.

Sobre el ejército persa.

En Persia hay cuatro órdenes militares: la primera, para comenzar por las de menor rango, es la de los fusileros; un ejército moderno en el país, que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el Rey ha introducido desde hace pocos años, aconsejado por Don Antonio Sherley, un inglés, que se la había elogiado extraordinariamente. Todos estos fusileros, son gente oriunda desde tiempos ha de este país y habitantes de sus ciudades, burgos y aldeas; algo así como lo que nosotros llamamos en nuestro país soldados de milicia. Sin embargo, la soldada de los de Persia corre a cargo del Rey, que les paga según su lugar de procedencia; por ello están obligados a tomar las armas y presentarse allá donde se les requiera, tantas veces como el Rey lo exija, y su orden expedida. Los gentilhombres, me refiero a los que llaman *Chizilbasci*, son soldados de oficio, y de este grupo nunca enrolan a mercenarios; solo los llamados *Reaiet*, es decir, vasallos, o *Tat*, que vienen a ser lo que para nosotros la gente del pueblo; aunque bien verdad es que el tratamiento de *Tat*, sería gente de infantería en Persia, porque solo se da a los nos que no hacen de las armas su profesión, ni sirven al Rey en persona; no obstante, si examinamos de cerca este grupo, encontraremos que es más noble que el de los *Chizilbasci*; porque, en efecto, *Chizilbasci* es el nombre que se da a cierta raza de gente que se introdujo aquí y se hizo con el poder por la fuerza desde hace poco tiempo, y que comenzaron a aparecer, como os he descrito en otras ocasiones, con el Rey *Ismael Sofi*; en cambio, *Tat* es el nombre que se da a los que descienden en línea directa de la venerable y auténtica raza de los persas; de suerte que este término no conviene tan solo al común de las gentes, ni a los de más baja condición, sino que también se aplica a los más ricos y poderosos, hasta a ciertos *Mirza*, y príncipes de la Casa Real; y, por último, también se utiliza este término para aquellos que por miedo o razones de Estado o cualquier otro motivo, no pueden enrolarse en el ejército, ni trabajar para el Gobierno, y viven alejados de la Corte.

Explicaciones sobre el significado de "Tat".

Así pues, los arcabuceros son de esa gente que proviene generalmente de burgos y aldeas, más que de las grandes ciudades. Al principio, combatían a pie y únicamente se servían de unos gruesos rocines para hacer con más facilidad los caminos que tenían que recorrer; porque en Persia los soldados están obligados a viajar a caballo debido a la distancia entre los lugares adonde tienen que ir, y de la precipitada marcha del ejército, que un hombre a pie no podría seguir de ningún modo, y mucho menos teniendo que llevar las armas a cuestas. Sin embargo, el Rey en la actualidad los ha equipado bastante bien, y combaten a caballo, con arcabuces de mecha, más grandes que los que nosotros usamos normalmente, pero más pequeños que los mosquetones. Además estos arcabuces persas llevan una pequeña horquilla sujeta a lo alto del fuste, unida con un cordón a la misma culata del arcabuz, porque así, cuando disparan a caballo, pueden manejar más fácilmente sus arcabuces, ya que esa horquilla sujeta de ese modo, no comporta incomodidad alguna, y, si en ocasiones se ven obligados a bajar de su cabalgadura, desatando simplemente el pie de la horquilla, y poniendo rodilla en tierra, pueden fácilmente apoyar sus arcabuces en el hombro, a la par que en esa horquilla, y

Mosqueteros a caballo en el ejército persa.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de ese modo asestar disparos peligrosos, difíciles de esquivar; y por la experiencia que se tiene, estas son gentes que se hacen temer por todas partes por donde pasan. En verdad que hoy en día ésta es una milicia bastante útil, y a la que el Rey tiene en gran estima. Están sujetos a las órdenes de diferentes capitanes, según los burgos y aldeas de los que proceden.

A los capitanes los llaman Iuz-ba'ci.

Los capitanes, tanto de estas compañías, como de otras, tienen un nombre turco *Iuz-basci*, es decir, *jefe de Centuria*, aunque con frecuencia mantengan a sus órdenes a más de cien hombres, o a veces, menos. Tanto los de una misma provincia, como los de otros lugares alejados, se reúnen para todos ellos marchar con el ejército, o con los *Chans* de sus provincias, o por su propia cuenta, en el caso de que sean distritos que no posean *Chans*; después, el Rey, o el Generalísimo los indica el destino al que tienen que dirigirse, sin que haya ningún general a su mando.

Entre todos los fusileros, los de *Mazanderán* son hoy en día los más numerosos y de probado valor, tras dos años en los que han demostrado su resistencia defendiendo la fortaleza de *Erouan* en Armenia, contra *Muhammed Bascia*, que entonces era un *Serdar* de los turcos, y que se presentó allí en persona y la sitió inútilmente durante muchos días con todo su ejército, compuesto por doscientos o trescientos mil turcos. El Rey hace una leva de todas las provincias de su Reino de hasta veinte mil fusileros y más, que acompañan siempre al ejército, y que como *Tat* que son, no llevan el *tag*, sino un turbante corriente.

Segundo tipo de soldados.

El segundo cuerpo del ejército, de mayor rango que el de los fusileros, es la tropa de los esclavos, o siervos del Rey, todos de origen cristiano, y casi todos han sido niños, o esclavos comprados o regalados por diferentes naciones, como circasianos, georgianos, armenios, y otros; pero hoy en día la mayor parte de los georgianos se ha hecho mahometana; bien porque los hayan educado desde pequeños en ese credo, o porque, como casi todos son de Georgia, hayan sido tan adoctrinados, que al llegar al uso de razón, bajo pretexto de defender sus intereses, sean ciertos o falsos, han renegado de su fe cristiana, y se han entregado voluntariamente al Rey, que los admite y recluta generalmente en este tipo de milicia, con estipendios bastante ajustados; aunque eso sí, siempre sujetos, como esclavos, a una perpetua servidumbre, sin que jamás puedan ser rescatados. Tanto estos, como los otros, combaten a caballo, y durante la lucha se sirven de muy diversas y numerosas armas; a saber, lanzas, flechas, arcabuces del mismo tipo que os he descrito antes, mazas de hierro, además de los alfanjes y puñales de los que suelen usar entre ellos, y que siempre portan consigo; no hay ni uno solo que no lleve colgada al cinto un hacha de hierro muy ligera, aunque fuerte, redondeada por un lado, y cortante, como el de una azada, por el otro; es

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

puntiaguda, y un poco curva, casi como si fuera un pico, y en mi opinión, las armas de este tipo son muy útiles, dado que se pueden usar con mucha facilidad. En esto no se alejan en absoluto de las costumbres de los antiguos persas que, según el testimonio de Quinto Curcio, decía que los Barcans, soldados de a caballo de Darío, iban armados de hachas. También Jenofonte aseguraba, tiempo después, que los persas en la lucha solo se sirven de arcos, flechas y hachas.

Pero este Rey de hoy en día va eliminando tanto como puede el arco y las flechas, poco útiles y embarazosas, para introducir poco a poco las armas de fuego, tanto entre sus mesnadas [los esclavos del Rey], como para los demás cuerpos de su ejército, porque sabe bien que todo lo demás son bagatelas para entretenerse con ellas. Estos esclavos del Rey pueden llevar el *Tag*, y así lo hacen, en ciertas solemnidades. Tienen un general especial para ellos solos, además de otros capitanes también únicamente destinados a estas fuerzas, y el General bajo el que hoy en día están a sus órdenes es el propio *Carcica Beig*; Generalísimo de todo el ejército persa.

El número de estos esclavos enrolados en la milicia, y que van a la guerra, quiero decir el de los que pertenecen exclusivamente al Rey, y que están a su sueldo, sin contar a los otros, pagados por los *Chans* y los Grandes del Reino, llega a unos quince mil; y me refiero a esos que son reclutados en la milicia, porque el Rey tiene, en total, más de treinta mil, aunque no todos de oficio de soldado; pues unos son empleados al servicio de la Casa Real; otros en diversos trabajos, y que han sido educados cada uno en las diferentes artes conforme a su talento y habilidades naturales; y los otros, los más jóvenes, son instruidos en las distintas casas, en donde se necesiten, parecido a lo que se hace en nuestros seminarios, y de donde salen enseguida, para ocuparse en diversas cosas, conforme a la voluntad del Rey y a su disposición.

Escuelas en donde se enseña a los jóvenes esclavos que habrán de servir al Rey.

Esta milicia de esclavos, al igual que la otra, es moderna, y debe su nacimiento a este Rey *Abbás*, puede que, siguiendo el ejemplo de los turcos, o de Alejandro Magno que, según nos cuenta Diodoro [Sículo], a fin de reprimir la gran osadía de sus macedonios, hizo educar y entrenar en el ejercicio de las armas, a treinta mil jóvenes persas, escogidos entre todos los demás, y que él admitió después en su ejército como a sus propios soldados.

Tercer tipo de milicia.

El tercer cuerpo del ejército persa, de mayor rango nobiliario que el de los esclavos, es el de los *Chizilbasci*, compuesto por treintaidós tribus diferentes. Se clasifican de este modo porque es posible que al principio fuera gente de treinta naciones distintas con las que el Rey *Ismahel Sofi* se convirtió

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en Señor del Imperio. Diecisés de esos *tribunos*[1], porque no encuentro un mejor término con el que denominarlos, se dividen en "los de la derecha", y los otros dieciséis, "los de la izquierda", y yo creo que llevan ese nombre tan solo porque los unos siempre se forman al lado derecho del Rey, y los otros al izquierdo; tanto en las batallas, como en el campamento, o cuando marchan, o en el Diván, en el Consejo, o a la puerta del Rey cuando están de guardia; en fin, que así se disponen en todas las actuaciones que se celebran en público. En la actualidad se los puede ver a lo largo y ancho de todo el Imperio Persa, en donde residen como oriundos del país; la Nobleza persa los considera de mayor rango que los otros cuerpos del ejército; a pesar de que, como os he comentado anteriormente, todos ellos sean soldados de fortuna, de origen turco, y cuya nobleza no es muy antigua, pues data de los tiempos del Rey *Ismael I*, que los reunió, los incorporó como institución, los hizo formar parte de la Nobleza, y les concedió el *Tag*, que llevan sobre la cabeza, como marca de nobleza y de la religión que profesan, y de ahí su nombre: *Chizilbasci*, o "cabezas rojas", como ya os he mencionado en otras ocasiones.

Hay treintaidós grupos o tribus de Chizilbasci en Persia.

Don Juan de Persia es uno de ellos; esa embajada que tras su llegada a la Cristiandad, acompañando al primer embajador que este Rey envió a todos los Príncipes Cristianos, abjuró de su religión en nuestras tierras, para abrazar la nuestra; quedándose unos en Italia, y otros en España. En su libro, que hizo imprimir después de algunos años en lengua española, sobre estas materias, describe a las treintaidós tribus de los *Chizilbasci*, como gente de buenas familias, o de Casas Nobles, de una de las cuales él pretende descender, y compara a los *Chizilbasci* con nuestros duques, príncipes, marqueses, o condes, aunque no se parezcan en nada; puede que lo describiera así para hacerlo más comprensible a la manera de hablar de España, país en el que reside, y fue muy bien recibido, y en donde creo que todavía vive.

No obstante, y dicho esto, yo os afirmo con total certeza, que no se trata de familias, sino de verdaderas tribus, justamente como las de Israel, y que no proceden de hermanos de una misma raza, sino de diversos príncipes, como sus nombres atestiguan suficientemente; y que nos dicen, en parte, el nombre del país de procedencia, como por ejemplo el de *Turcoman*, y en parte, los títulos honoríficos u otros, escogidos por ellos mismos, o bien otorgados al principio por el *Rey Ismael*, para honrarles, tras haber mostrado su valor en algunas ocasiones; justo como la Tribu de los *Cepni*, honrada por este Rey, con ese nombre, que significa "valientes y leales"; porque una vez se destacaron en una acción, no sé si en un combate, o en la defensa de una plaza, y en donde dieron prueba de su fidelidad y valentía irreductibles.

[1] Sic.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Se puede deducir fácilmente por las siguientes razones, que esos grupos son tribus, y no familias nobles; primero, si se toma en consideración el número que las componen; porque en todos los países que dependen del Persa, hay más de setenta mil *Chizilbasci* de todas las tribus, de los cuales, más de cincuenta mil están acostumbrados a vivir como soldados a las expensas del *Rey*, de los *Chans*, o de otros Grandes del Reino; y otros más de veinte mil, que completarían esos setenta más diez, que viven sin recibir nada de nadie, ociosamente, o dedicados a sus negocios, o cosas parecidas, pero en calidad de plebeyos.

La segunda razón que demostraría que no son familias nobles es porque los de una misma tribu no tienen entre ellos ningún tipo de parentela, y lo único que poseen en común es el nombre. La tercera razón nace de la gran diferencia de condición de las personas que se encuentran en una misma tribu; visto que algunos de ellos aparecen como *Chans* independientes, o como *Sultanes* y *Beys* de condición, y que, sin ofender a nadie, se les puede considerar igual que a nuestros *Soberanos*. Pero los hay también, muy numerosos, incluso en gran cantidad, que no podemos comparar ni a pobres y simples gentilhombres; pues algunos son tan miserables que apenas tienen un pan que llevarse a la boca; encontrándolos en ocasiones como mozos de cuadra, y sirviendo de palafreneros, y que aun así llevan el mismo nombre que un *Sultán* o un *Chan* perteneciente a su tribu.

De cómo van a la guerra los Chizilbasci.

Los *Chizilbasci* combaten a caballo, entre otras cosas porque los persas no se sirven de la infantería. De entrada, ellos llevan siempre las armas que más les gusten; estos años pasados, de ordinario, usaban solamente arcos y flechas, escudos redondos y lanzas; despreciando los arcabuces, por considerarlos armas indignas de gentilhombres; pero ahora han empezado todos a llevarlos, aunque sin abandonar sus antiguas armas, que todavía conservan; pero algunas personas de calidad, para sustraerse a la pesadez y carga de un arcabuz, solo portan sus primeras armas, como las más adecuadas para un caballero.

Los *Chizilbasci* son libres e independientes, y sirven a su Señor siempre que les pague; cuando quieren, pueden rechazar la soldada para dejar de prestar sus servicios; también pueden cambiar de Señores, si creen que esto les puede resultar ventajoso, incluso dejar de servir al Rey para enrolarse con las tropas de un *Chan*, o de un *Sultán*; o bien dejar a un *Chan* para pasarse a otro cuando mejor les parece. Solo viven por y para la guerra y para aquellos que los pagan. Y porque en todas estas partes de Oriente, casi toda la tierra pertenece al Rey, en consecuencia, el que no sea comerciante, artesano, o labrador, o no puede subsistir, o bien se ve obligado a llevar una vida triste y miserable, si no está al servicio del Rey o de los Grandes del Reino. Esa es la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

razón por la que casi todos los *Chizilbasci* son soldados; y por otra parte hay muy pocos que hayan llegado a ostentar altos cargos por su dedicación, o a recibir algunos favores.

Sciah Sofi, familia de Mahoma y fundador de la secta de los persas.

El Rey no es de la raza de los *Chizilbasci*, ni de los *Tat*; sino de una línea que llaman *Sceichavend*; es decir, de los parientes del *Sceich*[1], o del *Religioso*, sobreentendiendo con este apelativo que se refieren a su venerable *Sciah Sofi*, cuyos ancestros, aunque persas, fueron durante mucho tiempo de origen árabe, de la familia de *Ali*, yerno de *Mahoma*. Hay muchos, de muy distintos orígenes, de la religión de *Mahoma*, que presumen de ser descendientes del profeta; que se les reconoce por tales, y a los que se reverencia dándoles distintos títulos de preeminencia y dignidad. Los turcos los llaman *Emires*, los árabes *Scerifs*[2], y los persas, al igual que los de la India, *Serdi*, es decir Señores. No obstante, en Persia hacen una distinción entre descendientes y los familiares de *Sciah Sofi*, del mayor rango entre esos Señores, por haber sido el principal instrumento y promotor de la secta de los persas, con los otros descendientes de Mahoma, y que, como os he dicho, lo reverencian bajo el título especial de *Sceichavend*. Estos *Sceichavend* pueden llegar en la actualidad a unos dos mil; creo que la gran mayoría de ellos se encuentra sobre todo en *Ardebil*, más que en cualquier otro sitio, porque esa ciudad fue en tiempos la patria y morada de *Sciah Sofi*.

Odio del Rey Abbás hacia los Chizilbasci.

Con todo, los *Chizilbasci*, por haber sido quienes hicieron emperador a *Sciah Esmael*, apartándole de las manos de los turcomanos, y suprimiendo y aniquilando a la raza de *Uzun Hasan*, que era de esa nación; como os digo estos *Chizilbasci* desde siempre han controlado el gobierno del Reino, del que han ocupado los más altos cargos, como *Sultanes*, *Chanes* y similares. En fin, que todos los asuntos del Imperio pasaban por sus manos, y no se tenía en cuenta ninguna otra opinión, ni consentimiento, que no fueran los suyos; relegando a los pobres *Tat*, los auténticos oriundos de Persia, a una obediencia y cautividad insoportable. Pero hasta ahora el *Rey Abbás* siente un secreto odio hacia los *Chizilbasci*, tanto porque al comienzo de su reinado, cuando aún era joven, le declararon la guerra, rebelándose contra él; como porque fueron los culpables, no solo de haber asesinado en presencia de su padre a su hermano mayor *Hamza Mirza*; un príncipe generoso en extremo y que prometía mucho; sino, lo que aún es más deplorable, a su propia madre, oriunda del *Mazanderán*; entonces un reino separado e independiente de la Corona Persa; asesinándola con mucha crueldad; arrancándola a la fuerza de entre los

[1] También Sheij o Seij: En castellano "jeque": hombre religioso, notable por su piedad.

[2] Jerifes. , o descendientes de un **jerife** o ***sharif*** (en árabe, شريف šarīf, femenino شريفة šarīfa: *noble, respetable*) es un descendiente del profeta Mahoma, por lo general a través de su hija Fátima, esposa de Alí. Por esta razón, muchos jerifes se han llamado fatimíes (de Fátima) o alauíes, que la toma del árabe *šurafā'* o *ašraf*, plural de *šarīf*, y es por tanto traducible como **jerifes**. (https://es.wikipedia.org/wiki/Jerife) EdL 24-06-2026.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

brazos del mismo rey *Choda Bendè*, su padre, y ensuciando incluso su reputación, haciéndola pasar por una infame, una prostituta e infiel a su marido; y diciendo de *Abbás*, su propio hijo, que era un bastardo, como en verdad aún lo creen, y como los calumniadores y sediciosos lo propagan en secreto; sobre todo los *Sceichavend* de *Ardebil*, que no sienten afecto alguno por el Rey Abbás.

Así pues el Rey, ante tantas perfidias y desórdenes sufridos, no puede disimular la aversión que siente, no solo hacia los *Sceichavend*, sino contra todos los *Chizilbasci*; retirándoles todo el crédito que ha podido, y el poder que detentaban; ordenando matar en muchas ocasiones a gran cantidad de los más poderosos e importantes; o humillando a los otros, dejándolos en el rango más bajo que pudo, y quitándoles todas sus riquezas con objeto de que no pudieran rebelarse y emprender cualquier acción contra él; y haciéndose fuerte rodeado por estas nuevas milicias, a saber por los *Fusileros Tat*, y aún mucho más por las de los esclavos extranjeros, favoreciendo a estos tanto como puede, al menos en bienes y riquezas, aunque procura, al hacerlo, guardar las apariencias; pues no les brinda honores ni esas vanas prerrogativas, porque puede ser que no se atreva a erradicar las antiguas costumbres, universalmente aceptadas. Así que el Rey todos los días se vale de estos modos para humillar a los *Chizilbasci*, y los tiene tan amenazados, por la experiencia que yo tengo, que le temen más que le aman; de manera que hoy en día bien se pudiera decir que están a su servicio más por las amenazas que por gusto.

Los Chizilbasci se creen los más nobles de Persia.

De ordinario, el Rey elige de entre los *Tat*, a todos los visires, secretarios, y otros oficiales, para distribuir y ejecutar sus órdenes por escrito, y deja casi todo el mando del ejército a los esclavos, o a sus descendientes; porque en la actualidad muchos de ellos ya son *Chans*, y los más importantes son *Sultanes*, como es el caso de *Imamculi*, *Chan* de *Sciraz*, y oriundo de Armenia, del país de los Georgianos; *Isuf*, *Chan* de *Scervan*, hijo de un armenio; *Feridun*, *Chan* de *Estherabad*; el circasiano *Carcia Beig*, Generalísimo, hijo de un armenio cristiano, y así infinidad de otros muchos que no menciono para no aburriros, y cuyos países antes habían estado en manos, tanto de *Chizilbasci*, como de familias que este Rey ha exterminado poco a poco. A pesar de todo, los *Chizilbasci* aún conservaban su rango, y se les conoce y estima, y todavía aquí, entre la gente del país, pasan por ser de la más alta nobleza de Persia; aunque esa nobleza, la que proviene de la Cuna o de las riquezas, no sea siempre tal nobleza, como sucede en nuestras tierras, sino que en éstas se trata de una nobleza vulgar, y con frecuencia bastante despreciable, tal y como os he comentado alguna otra vez.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Esos treintaidós pueblos, a los que yo llamo la *Tribu de los Chizilbasci*, en Persia son conocidas como *Omac*, cuyo nombre no significa ni gran familia, ni casta, sino una tribu o grupo de gente que comprende numerosas gentes de diversas categorías; además, no solo las treintaidós razas nobles se llaman de ese modo, sino que también llaman así a todas las demás, en las que hay muchos plebeyos; incluso todo el pueblo de estos aledaños se divide en grupos similares, u *Omac*.

He encargado a un Mulla que me escriba correctamente los nombres de las treintaidós razas nobles de los *Chizilbasci*, y si me las entrega a tiempo, pues es un proceso largo que requiere copiarlas de los libros del Rey, yo os las enviaré por separado con esta carta.

Pero sin temor a equivocarme demasiado, yo os afirmo que la cuarta milicia de los persas, y la más noble de todas las demás, es la de los *Corci*, llamados de este modo por derivar de la palabra turca *Cormac*, que en dicha lengua significa "guardar"; su oficio es casi como el de un guardia de corps, porque consiste en cuidar del Rey, de su Palacio o de su pabellón. Todos esos *Chizilbasci* que sirven, no a los *Chans*, a los *Sultanes* o a otra gente, sino los que están únicamente al servicio del Rey y a sus expensas, por una gracia particular de su majestad, se llaman *Corci*, y para concluir de una vez; esos son justamente como la Guardia Pretoriana de nuestros antiguos emperadores. Puede haber unos doce mil *Corci*. Usan las mismas armas que los otros *Chizilbasci*, y también combaten a caballo. Con mucha frecuencia van tocados con el *Tag*, como los que permanecen junto al Rey más que todos los otros. También tienen un general que ejerce el mando únicamente sobre ellos y se ocupa de su atención. En la actualidad ese cargo lo ocupa *Isa Chan Beig*, yerno del Rey, del que os he hablado otras veces. Es oriundo de *Ardebil*, de la raza de los *Sceichavend*, y como tal se le llama *Corci-basci*, es decir, Capitán de los *Corci*.

Los Corci forman la guardia real.

Estos cuatro grupos militares que os acabo de describir, forman todo el cuerpo del ejército del Rey de Persia; porque fuera de estos grupos hay pocos, como es el caso de los *Iasacci*, sobre los que os he escrito en otras ocasiones, que se ocupan de la marcha del ejército y de vigilar las rutas por temor a que la gente no pierda el paso, o que mientras viajan no se acerquen demasiado a las mujeres del Rey. Como distintivo de su trabajo llevan una flecha que atraviesa el turbante; toda de oro en el caso de su capitán. Aún hay otros como los que llaman *Iafaùl*, cuyo cometido es sobre todo el de ejecutar las órdenes del Príncipe; y también están los Porteros del Rey, que son casi como soldados de guardia, aunque no lleven alabardas, sino una sencilla espada y un bastón en la mano para apartar a la gente, igual que hace la Guardia Suiza de Roma, los llamados *Barbetti*, y algunos otros que no menciono por lo pocos que son

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en comparación con el resto del ejército, y porque, aunque sean bastantes, son más bien oficiales de Palacio y de la Corte del Rey, que soldados.

El ejército del Rey persa no cuenta con más allá de diez mil combatientes.

Y aunque el número de soldados que componen el ejército persa, de ordinario sea el que os he indicado anteriormente; de vez en cuando, este número disminuye o aumenta, y hoy en día se cree, e incluso se asegura, que los ejércitos del Persa más bien han disminuido que aumentado; la razón que se da para afirmar tal cosa es que se debe a lo mal que paga el Rey a las tropas extraordinarias y superfluas; aparte de las otras que ha perdido en las guerras que mantiene contra Georgianos y demás; soldados de mucho valor, que no se pueden sustituir en tan poco tiempo. De modo que a causa de éstas tan grandes pérdidas, y de las ocurridas por abandono a falta de pago; su ejército ahora mismo, según el recuento que yo he hecho de todas las órdenes militares, debería llegar a unos setenta u ochenta mil combatientes; una cantidad bastante considerable, si se cuentan aquí cuarenta o cincuenta mil que tiene en campaña; y digo que en campaña, porque se afirma que el Rey mantiene continuamente a cien mil caballeros a lo largo y ancho de su imperio; de los que alrededor de treinta mil permanecen en las fronteras para asegurar sus plazas; esas fuerzas jamás se mueven de allí, y nunca van a luchar a ningún otro lugar; solo lo hacen cuando parece que conviene cambiarles de lugar a todos ellos.

Los otros que van a la guerra, cuando están todos juntos, deben ser unos sesenta mil; pero, por las razones que os he dado, ahora mismo faltan muchos; aparte de los que se quedan siempre en sus casas y no quieren partir a la guerra, a pesar de habérselo ordenado so pena de rigurosos castigos, así como de promesas inimaginables para hacerlos salir y marchar al frente con los demás.

No se cuentan entre los combatientes mucha otra gente que el autor especifica aquí.

Aun así, no debéis extrañaros de tan pequeño número, a pesar de que otros os hayan informado de que son cien mil hombres; porque esos que yo cuento son los auténticos soldados, reclutados, y enrolados para ir a la guerra; pero si también añadimos a estos, a la gente de clase, con experiencia, que forman el séquito, y de la familia; digamos que me refiero a esas cincuenta o cien personas de condición, que el Rey mantiene a sus expensas. Aparte de estos, hay que tener en cuenta a los vivanderos, mercaderes, artesanos, sirvientes inútiles; el infinito número de camelleros, y de los que escoltan el equipaje, que caminan también todos armados, las mujeres, cuya cantidad es a veces tan considerable como la de los hombres, y otras compañías similares, conforme a la antigua usanza de estas tierras de Asia, que conducen a toda su familia a la guerra, tal y como afirmaba *Jenofonte* que en sus tiempos se hacía. Si se tiene en cuenta a todas esas gentes que os acabo de mencionar, no cabe duda de que se pueden hallar en el ejército del rey persa, esas doscientas o

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

trescientas mil personas y más. Y esto es cierto, pues las tropas, una vez divididas en *Sultanyeh*, como os he anticipado anteriormente, cuya mayor parte habían recibido la orden de marchar hacia *Tebriz*; al reunirse allí, al mando del Generalísimo, su número se demostró considerable. En cuanto al *Ordu* del Rey, la parte más pequeña de esa división, y otra poca gente de guerra, a los que nos unimos para acompañar al Rey hasta *Ardebil*, era tal, que cuando nos pusimos en marcha por las grandes rutas, nuestro ejército tardaba dos días enteros en pasar, y a veces más, y eso sin que hubiera ninguna interrupción.

En mi opinión, la compostura de estas gentes de guerra cuando marchan es digna de mención, como ya os he descrito en otras ocasiones; tanto por el poco ruido que hacen, ya que no se oyen ni tambores, ni trompetas, ni cualquier otro sonido, ni siquiera la voz de mando de los caudillos; unos entremezclados con los otros; un ruido que sería atronador en nuestras tierras, solo con la décima parte de esas tropas; de tal modo que este ejército con respecto a los nuestros, más bien parecería una compañía de religiosos que de soldados, por la buena organización y obediente disciplina que se observa entre ellos, y no solo dentro de la tropa, sino que procuran no molestar por los burgos y ciudades que atraviesan; algo que los nuestros sí lo hacen, arruinando y saqueándolos aunque pertenezcan a su mismo bando y dependan del mismo príncipe, y apartando con violencia a esos habitantes que solo deberían inspirarles compasión; en cambio los persas se comportan con tal prudencia y lealtad hacia los que allí moran, que pagan con el precio justo todo lo que compran y necesitan; de modo que el paso de este ejército por esos poblados a la gente de allí les resulta de lo más útil y ventajoso; pues los comerciantes, vivanderos, y los artesanos, además de los que siguen constantemente a las tropas, comercian con los que habitan en las aldeas por donde pasan, y los campesinos no solo no se espantan a su paso, ni huyen, sino que acuden desde lejos, trayendo provisiones de los lugares en los que viven, llegándose incluso gente desde los campos y desde todas partes. De todo ello resulta que los viajeros, y los que recorren el país sacan grandes beneficios y comodidades por los productos que estas gentes transportan hasta muchos lugares, por las montañas, en los valles, y no solo ofrecen las provisiones necesarias para los hombres y las bestias, sino mil fruslerías para recomponerse y refrescarse durante la marcha, tales como fruta, e incluso nieve durante el verano, guisos, y cosas parecidas, que al consumirlas en marcha y a caballo, y atemperadas en el estómago con agua fresca, tomada de la primera fuente que se halle por el camino, contribuyen, sobre todo en verano, a disfrutar de las delicias que nadie podría imaginarse, si no las hubiera probado antes.

Los campesinos se benefician mucho del paso del ejército por sus tierras.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los soldados tienen una actitud respetuosa.

La gente del pueblo obtiene tal beneficio del paso de las tropas, que los habitantes de estas tierras, si no viven muy lejos de estas grandes rutas, conservan durante todo el año la mayor parte de su cosecha para venderla cuando pase el ejército, pues saben bien que jamás podrán vender a mejor precio ese producto en su pueblo; no obstante, la gente de guerra compra siempre estos alimentos a buen precio; con lo que de este modo unos y otros sacan ventaja de este buen orden que consiste en hacer observar a los soldados con rigor una actitud moderada y conveniente, y a contenerlos cumpliendo con su deber, para que no maltraten a los campesinos ni les miren con insolencia.

En cuanto a las pagas de los soldados, os diré que cada hombre de a caballo no recibe menos de cinco *Toman*[1] al año, el equivalente a cincuenta *cequíes*, suma con la que un caballero puede mantenerse en estas tierras, con honor y muy confortablemente. Estas pagas, muy numerosas, las reciben los oficiales y todos los que tienen a su mando a otra gente, y aumentan también proporcionalmente a sus personas, y al rango que ocupan en el ejército. Pero los estipendios de ciertas personas de gran condición, sobrepasan infinitamente los de las demás. En verdad, hay quienes llegan a recibir hasta cien, doscientos y trescientos *Tomani* anualmente; estas son las personas de condición; las que van al ejército con tropas pagadas a sus expensas; aunque ninguno de estos Señores aparezca en los registros de las cuentas del Rey, más que como una sola persona.

Pero volvamos ahora a nuestro relato, porque la digresión que he considerado totalmente necesario haceros para informaros sobre el ejército persa ha acabado…"

[1] En la Persia del siglo XVII (Imperio safávida), el **toman** era una gran unidad de cuenta equivalente a 10.000 dinares o 200 **shahees** de plata. El shahee pesaba aproximadamente 0,46 g, por lo que un toman equivalía a unos **92 g de plata pura**.
En la España de Felipe IV, el sistema monetario estaba basado en el **real de vellón**, una aleación de plata y cobre muy manipulada. Debido a la inflación y a las devaluaciones del cobre en esa época, 1 real de plata equivalía a unos 2 a 3 reales de vellón (y hacia 1642 llegó a 3).
Un **toman persa** en el siglo XVII tenía un poder adquisitivo y un peso en plata equivalente a unos **280 a 300 reales de vellón** o entre **9 y 10 ducados de oro**. En comparación, un trabajador especializado en España podía ganar entonces alrededor de 1 o 2 reales de vellón al día. (https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_saf%C3%A1vida) 29-06-2026 EdL.

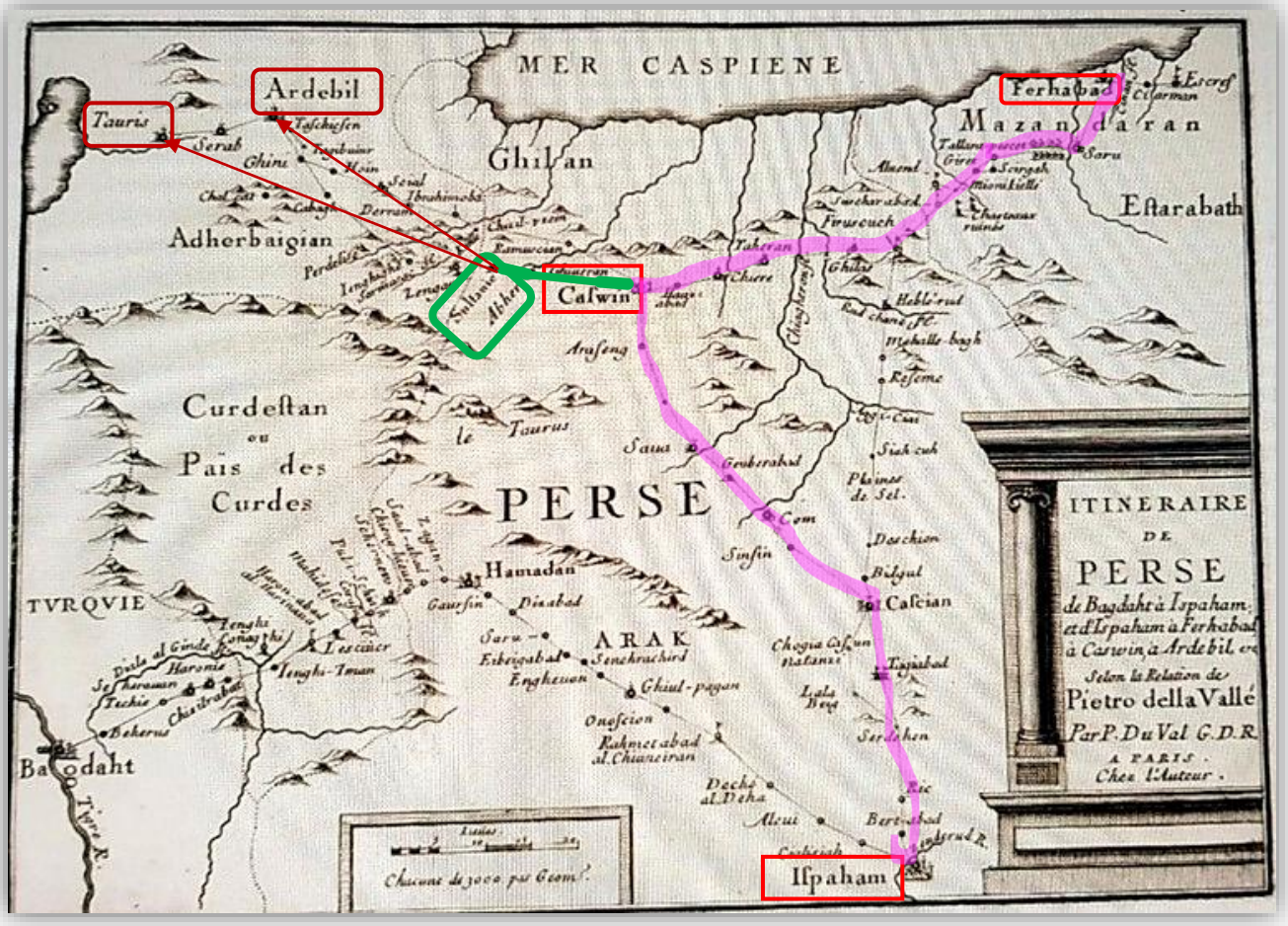
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Próxima entrega

CARTA V DESDE ISFAHÁN

II.24.11

“Espías: verdades y avisos engañosos”



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6